



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Recuerda que somos más que vencedores por medio de Jesús, en Él podemos tener más seguridad porque ha vencido al mundo y nosotros también podemos vencerlo con todas sus adversidades y dificultades que se nos presenten en esta vida.

¿Qué me deja?

Recuerda que solo en Cristo podemos salir triunfante ya que fuera de Él nada podemos hacer y ahora te puedes hacer la misma pregunta y contestarla sinceramente en tu corazón y mente. ¿Qué me separará del amor de Cristo?

- + ¿Cómo interpretas la profunda convicción de San Pablo de que nada puede separarnos del amor de Dios?
- + ¿Qué significado tiene para ti la lista de desafíos y adversidades que San Pablo menciona en Romanos 8, 35-39, como “angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada”? ¿Cómo te inspira la firme creencia de San Pablo de que ninguno de estos obstáculos puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor?
- + ¿Cómo puedes aplicar el mensaje de la inquebrantable fidelidad de Dios a tu vida diaria y a tus luchas personales? ¿Cómo te impulsa a vivir con esperanza y seguridad en el amor de Dios, sabiendo que nada puede alejarte de Él?

Nos vemos pronto

Gracias Señor por permitirme saberme amado por ti, te pido que alejes de mí todo aquello que no me permite reconocerte como Dueño y Señor de mi vida, todo lo que nos has dado y lo que aún nos falta por trabajar lo ponemos en tus manos con la oración que nos enseñaste: Padre Nuestro.

San Pablo

el apóstol de los gentiles

Ficha 2

¿Quién nos separará del amor de Dios?



Objetivo

Tomar conciencia de que, por medio de las enseñanzas de San Pablo, el mandamiento más grande que tenemos es amar. Hemos sido creados por amor y para amar, nadie puede separarnos del amor de Dios.

Invoco a Dios

Gracias Señor por permitirnos reunirnos una vez más en tu nombre, te pedimos que bendigas nuestra vida, nuestra comunidad, nuestra misión, para que por medio de San Pablo “el apóstol del amor” podamos reconocer que somos amados por ti y que nada ni nadie nos podrá separar de ti. Amén.

Me activo

La Rosa

- + Las vidas de los participantes serán representadas con una rosa.
- + Cada uno de los participantes tendría que sentarse un círculo.
- + Uno por uno, cada uno de los participantes tendrá que quitarle un pétalo a la rosa para ir contando su experiencia en la vida, sus traumas, sus frustraciones, sus alegrías, su reflexión incluso a cerca de la fe.
- + Cuando toda la rosa esté deshojada el grupo tendrá que hacer una reflexión.
- + En la reflexión, el objetivo es hacerles saber que es el amor de Dios el que nos permite que estemos aquí, porque ante cada prueba y cada obstáculo siempre se encuentra la mano de Dios para llenarnos de muchas bendiciones.

¿Qué veremos?

¿Quién nos separará del amor de Dios? Ésta es una pregunta que el apóstol Pablo hace a los hermanos en Roma, y que también nos deberíamos hacer nosotros porque nada ni nadie nos puede separar del amor de Cristo. En Romanos 8, 35-39, el apóstol

Pablo pone muchas cosas que serían de mucho peso para separarnos del amor de Cristo, pero ni todas estas cosas nos pueden separar de Él. Lamentablemente muchos hermanos se retiran de la Iglesia por cosas superficiales, cosas que no valen la pena, que no tienen importancia ni valor.

Muchos se alejan del amor de Cristo por cosas como, el hermano no me saluda, el hermano me hace mala cara, por algún problema dentro de la vida comunitaria o por cuestión de salud o trabajo. Lamentablemente estos hermanos no ven el verdadero valor del amor a Cristo y se dejan llevar por cualquier cosa insignificante.

Ven y conoce

En su carta a los Romanos, San Pablo plantea la pregunta poderosa: ¿Quién nos separará del amor de Dios? esta interrogante es fundamental en la enseñanza de san Pablo, pues revela la convicción profunda de que el amor de Dios manifestado en Cristo es eterno. Pablo continúa explorando esta pregunta de manera intensa, preguntando si la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada podrían separarnos del amor de Dios.

Con cada pregunta, enfatiza que, en todas estas circunstancias, somos más que vencedores por aquel que nos amó. El apóstol nos dice que ni la vida ni la muerte, ni las cosas presentes ni las futuras, ni ninguna otra criatura, pueden separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8, 38-39). Esta afirmación radical enfatiza la certeza y la firmeza del amor divino, que trasciende cualquier situación o desafío que enfrentemos en la vida. Para los creyentes, este pasaje es una fuente de consuelo y esperanza, recordándonos que no estamos solos y que el amor de Dios es inquebrantable, ofreciendo seguridad y fortaleza en medio de las pruebas y tribulaciones de este mundo.

Hoy san Pablo nos enseña que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, no hay nada en este mundo que nos pueda separar del amor del Cristo, porque ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo porvenir, ni los poderes, nada en este mundo debe de alejarnos del amor de Cristo. ¿Qué tan convencido estás de que nada ni nadie te puede separar del amor de Cristo?